Sedecías, y se apoderó de él en el desierto que está cerca de Jerichô, y le abandonó toda su comitiva.

9 Y luego que le cogieron, le condujeron ante el rey de Babylonia, á Reblatha, sita en el pais de Emath; el cual pronunció sentencia contra él.

10 Y el rey de Babylonia hizo degollar á los hijos de Sedecías en presencia de este: é hizo matar tambien en Reblatha á todos los príncipes de Judá.

11 A Sedecías le hizo sacar los ojos, y púsole grillos; y el rey de Babylonia se le llevó á esta ciudad, y le condenó á prision perpétua.

12 En el mes quinto, á los diez del mes, esto es, el año décimonono *del reinado* de Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, llegó á Jerusalem Nabuzardan, general del ejército, y uno de los *primeros* palaciegos del rey de Babylonia,

13 y abrasó el Templo del Señor, y el palacio del rey, y todas las casas de Jerusalem, y todos los grandes edificios quedaron incendiados.

14 Y todo el ejército de los châldeos, que estaba allí con su general, arrasó todo el muro que circuia á Jerusalem.

15 Y á los pobres del pueblo, y á los restos de la plebe que habia quedado en la ciudad, y á los fugitivos que se habian pasado al rey de Babylonia, y al resto de la multitud, los trasportó Nabuzardan, general del ejército, *á Babylonia.*

16 Dejó empero Nabuzardan, general del ejército, algunos pobres del pais para cultivar las viñas, y para las demas labores de la tierra.

17 Los châldeos hicieron tambien pedazos las columnas de bronce que estaban en el Templo del Señor, y los pedestales, y el mar *ó concha* de bronce que habia en el Templo del Señor: y se llevaron á Babylonia todo su cobre.

18 Y se llevaron las calderas, y los garfios, y los salterios, y las tenazas, y los morterillos, y todos los muebles de cobre del uso del Templo;

19 y los cántaros, y los braserillos de los perfumes, y los jarros, y las bacías, y los candeleros, y los morteros, y las copas, y todo cuanto habia de oro y de plata se lo llevó el general del ejército:

20 y las dos columnas, y el mar *de bronce,* y los doce becerros de bronce que estaban debajo de las basas, que habia mandado hacer Salomon en el Templo del Señor. Inmenso era el peso del metal de todos estos muebles.

21 En cuanto á las columnas, cada una de ellas tenia diez y ocho codos de alto,[1] y se necesitaba una cuerda de doce codos para medir su circunferencia: y tenia cuatro dedos de grueso, siendo hueca por dentro.

22 Y eran de bronce los capiteles de una y otra columna: cada capitel tenia cinco codos de alto; y las redes, y las granadas que habia por encima al rededor, eran todas de bronce. Lo mismo la otra columna y sus granadas.

23 Y las granadas que estaban pendientes *y se veian* eran noventa y seis; pero el total de las granadas eran ciento, rodeadas de redes.

24 Y el general del ejército se llevó tambien á Saraías, que era el primer sacerdote, y á Sophonías que era el segundo, y á tres guardas del átrio.

25 Y ademas se llevó de la ciudad un eunuchô, que era el comandante de las tropas, y á siete personas *de las principales* de la corte del rey, que fueron halladas en la ciudad; y al secretario, gefe *ó inspector* de la milicia (el cual instruia á los soldados bisoños), y á sesenta hombres del vulgo del pais, que se hallaron en la ciudad.

26 Cogiôlos pues Nabuzardan, general de ejército, y los condujo á Reblatha al rey de Babylonia.

27 Y el rey de Babylonia los hizo matar á todos en Reblatha, pais de Emath. Y *el resto de* Judá fue conducido fuera de su tierra *á la Châldea.*

28 Este es el pueblo que trasladó Nabuchôdonosor: En el año séptimo, tres mil veinte y tres judíos:

29 en el año décimo octavo se llevó Nabuchôdonosor, de Jerusalem, ochocientas treinta y dos almas:

30 en el año vigésimo tercero de Nabuchôdonosor, trasportó Nabuzardan, general del ejército, setecientos y cuarenta y cinco judíos: con esto fueron en todos[2] cuatro mil y seiscientas personas.

31 En el año trigésimo séptimo de haber sido trasportado Joachîn rey de Judá, el mes duodécimo, á veinte y cinco del mes, Evilmerodach rey de Babylonia, el primer año de su reinado, hizo levantar cabeza á Joachîn rey de Judá, y le sacó del encierro.

32 Y le consoló con palabras amistosas; y le puso en asiento superior á los demas reyes vencidos, que tenia en su corte de Babylonia.

33 Y le hizo quitar los vestidos que llevaba en la cárcel, y le admitió á comer en su mesa todo el tiempo que vivió:

34 y le señaló un tanto diario para su manutencion perpétuamente por todos los dias de su vida.

THRENOS O LAMENTACIONES
DE JEREMIAS PROFETA.[3]

CAPITULO PRIMERO.

Jeremías llora amargamente la ruina de Jerusalem por los châldeos: recuerda la pasada prosperidad y grandeza; y últimamente insinúa el castigo que dará el Señor á los enemigos de la ciudad santa.

Despues que Israél fue llevado cautivo, y quedó Jerusalem desierta, se estaba sentado el Profeta Jeremías llorando, y endechó sobre Jerusalem con la siguiente lamentacion, y suspirando con amargura de ánimo, y dando alarjidos, dijo:[4]

ALEPH. ¡COMO ha quedado solitaria[5] la ciudad *antes* tan populosa! La señora de las naciones ha quedado como viuda *desamparada:*[6] la soberana de las provincias es ahora tributaria.

BETH. 2 Inconsolable llora ella *toda* la noche, *é hilo á hilo* corren las lágrimas por sus mejillas: entre todos sus amantes no hay quien la consuele: todos sus amigos la han despreciado, y se han vuelto enemigos suyos.

GHIMEL. 3 Emigró *y dispersóse* Judá, por verse oprimida con muchas maneras de esclavitud: fijó su habitacion entre las naciones; mas no halló reposo: estrecháronla por todas partes todos sus perseguidores.

[1] Véase II. Paral. III. v. 15.
[2] Sin contar los de otras tribus. Véase IV. Reg. XXIV. v. 12 y sig.
[3] Véase la Advertencia.
[4] Este pequeño prólogo no se halla en el hebreo sino en los Setenta; ménos las últimas palabras y suspirando, etc., que las añade la Vulgata.
[5] O caida por el suelo y desamparada de todos.
[6] Sin rey, sin Templo, sin pontífice, sin magistrados, y sufriendo el yugo de los châldeos. O tambien: Ha quedado sin Dios, que es el verdadero esposo del alma, dice San Agustin in Ps. LV.

DALETH. 4 Enlutados están los caminos de Sion;[1] porque ya no hay quien vaya á sus solemnidades:[2] destruidas están todas sus puertas, gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristeza las vírgenes, y ella oprimida de amargura.

HE. 5 Sus enemigos se han enseñoreado de ella: los que la odiaban se han enriquecido *con sus despojos;* porque el Señor falló contra ella á causa de la muchedumbre de sus maldades: sus pequeñuelos llevados han sido al cautiverio, arreándolos el opresor.

VAU. 6 Perdido ha la hija de Sion toda su hermosura: sus príncipes han venido á ser como carneros *descarriados* que no hallan pastos, y han marchado desfallecidos delante del *perseguidor* que los conduce.

ZAIN. 7 Jerusalem trae á su memoria aquellos dias de su afliccion, y sus prevaricaciones, y todos aquellos bienes[3] de que gozó desde los antiguos tiempos: *acordóse de todo eso* al tiempo que caia *ó perecia* su pueblo por mano enemiga, sin que acudiese nadie á socorrerle: viéronla sus enemigos, y mofáronse de sus solemnidades.

HETH. 8 Enorme pecado fue el de Jerusalem:[4] por eso ha quedado ella *divagando* sin estabilidad: todos aquellos que la elogiaban, la han despreciado, por haber visto sus inmundicias: y ella misma, sollozando, volvió su rostro ácia atrás *llena de vergüenza.*

TETH. 9 Hasta sus pies llegan sus inmundicias: ella no se acordó de su fin: está profundamente abatida, sin haber quien la consuele. Mira, Señor, *mira* mi afliccion; porque el enemigo se ha engreido.

JOD. 10 El enemigo echó su mano á todas las cosas que *Jerusalem* tenia mas apreciables; y ella ha visto entrar en su Santuario los gentiles, de los cuales habias tú mandado que no entrasen en tu iglesia.[5]

CAPH. 11 Todo su pueblo está gimiendo, y anda en busca de pan: todo cuanto tenian de precioso, lo han dado para adquirir un bocado, con que conservar su vida. Míralo, Señor, y considera cómo estoy envilecida.[6]

LAMED. 12 Oh vosotros cuantos pasais por este camino, atended, y considerad si hay dolor como el dolor mio; porque el Señor, segun él lo predijo, me ha vendimiado, *ó despojado de todo,* en el dia de su furibunda ira.

MEM. 13 Desde lo alto metió fuego dentro de mis huesos,[7] y me ha escarmentado: tendió una red á mis pies, me volcó ácia atrás. Me ha dejado desolada, todo el dia consumida de tristeza.

NUN. 14 El yugo *ó castigo* de mis maldades se dió priesa á venir sobre mí: el mismo *Señor* con sus manos las arrolló *como un fardo,* y las puso sobre mi cuello: faltáronme las fuerzas: el Señor me ha entregado en manos de que no podré librarme.

SAMECH. 15 Arrebatado ha el Señor de en medio de mí todos mis príncipes, *y campeones:* ha aplazado contra mí el tiempo *de la ruina,* en el cual destruyese á mis jóvenes escogidos. El Señor *mismo los* ha pisado *como en* un lagar, para *castigar á* la vírgen, hija de Judá.

AIN. 16 Por eso estoy yo llorando, y son mis ojos fuentes de agua; porque está léjos de mí el consolador, que haga revivir el alma mia. Perecido han mis hijos, pues el enemigo ha triunfado.

PHE. 17 Sion extiende sus manos; pero no hay quien la consuele. El Señor ha convocado los enemigos de Jacob, para que le circunvalasen: cual muger manchada en sus períodos *ó impureza legal,*[8] así es Jerusalem en medio de ellos.

SADE. 18 Justo es el Señor; pues que yo, rebelde contra sus órdenes, le irrité. Pueblos todos, oid os ruego, y considerad mi dolor: mis doncellas y mis jóvenes han sido llevados al cautiverio.

COPH. 19 Recurrí á los amigos mios,[9] y me engañaron. Mis sacerdotes y mis Ancianos han perecido dentro de la ciudad; habiendo buscado en vano alimento para sustentar su vida.

RES. 20 Mira, oh Señor, cómo estoy atribulada: conmovidas están mis entrañas: se ha trastornado todo mi corazon: llena estoy de amargura. Por afuera da la muerte la espada, y dentro de casa está la *hambre,* que es otro género de muerte.

SIN. 21 Han oido mis gemidos; y no hay nadie que me consuele: todos mis enemigos han sabido mis desastres, y se han regocijado de que tú los hayas causado. Tú me enviarás el dia de la consolacion, y *entónces* ellos se hallarán en el estado que yo me hallo.[10]

THAU. 22 Pon á tu vista toda su malicia, y trátalos como me has tratado á mí por todas mis maldades: porque contínuos son mis gemidos, y mi corazon desfallece.

CAPITULO II.

El Profeta sigue con sus lamentos por la desolacion de la ciudad, del Templo, y de todo el pais: y exhorta á Sion á llorar.

ALEPH. ¡COMO cubrió el Señor de oscuridad en medio de su cólera á la hija de Sion! El ha arrojado del cielo á la tierra á la ínclita Israél; ni se ha acordado de la peana de sus pies, *ó de su Santuario,* en el dia de su furor.

BETH. 2 El Señor ha destruido, sin excepcion, todo cuanto habia de hermoso en Jacob: ha desmantelado en medio de su furor los baluartes de la vírgen de Judá, y los ha arrasado: ha tratado el reino y á sus príncipes[11] como cosa profana *ó inmunda.*

GHIMEL. 3 En medio del ardor de su ira ha reducido á polvo todo el poderío de Israél: retiró atrás su derecha auxiliadora así que vino el enemigo; y encendió en Jacob un fuego, que con su llama devora cuanto hay en contorno.

DALETH. 4 Entesó su arco como hace un enemigo, y cual adversario afirmó su mano derecha *para disparar;* y mató todo cuanto habia de bello aspecto en el pabellon de la hija de Sion:[12] lanzó cual fuego la indignacion suya.

HE. 5 El Señor se ha hecho como enemigo *de Jerusalem:* ha precipitado á Israél: ha destruido todos sus muros, arrasó sus baluartes, y ha llenado de abatimiento á hombres y mugeres de la hija de Judá.

VAU. 6 Y ha destruido su pabellon como la choza de un huerto: ha demolido su Tabernáculo: el Señor ha en-

[1] Se dice que están tristes ó de luto los caminos, cuando no hay quien transite por ellos, pues entónces les falta su principal adorno que es la multitud de caminantes.
[2] Véase Fiesta.
[3] El genitivo desiderabilium de la Vulgata se refiere ó es regido del pretérito recordata est, y no de prævaricationis, y parece que falta una coma ó un et antes de desiderabilium. Así lo cree tambien Martini.
[4] En sentido profético ó espiritual se habla del pecado máximo y horrendo de la muerte que dieron los judíos al Hijo de Dios.
[5] Esto es, que no se incorporasen en el pueblo de Dios, ó no entrasen en el censo ó empadronamiento de él. Véase Iglesia.
[6] Soy como una vil esclava, de la cual abusan todos para la liviandad. Así lo explica la version arábiga.
[7] Por huesos pueden entenderse las torres, el Templo, etc., en que consistia el vigor y fuerza de la ciudad. Dice que quedó escarmentada; y en efecto no se lee que despues del cautiverio de Babylonia recayesen los judíos en la idolatría.
[8] Levit. XV. v. 19.
[9] Esto es, á los egypcios, con los cuales estaban aliados los judíos, contra la órden de Dios. Jerem. II. v. 18.
[10] Así sucedió al cabo de setenta años, cuando los châldeos fueron destruidos por los persas y medos, habiendo asesinado á Balthasar, último rey de Babylonia, en la misma noche de su espléndido banquete. Dan. V. v. 30.
[11] A Joakim, Jechônías y Sedecías.
[12] Á los gallardos y robustos jóvenes, á las tiernas doncellas, á los sacerdotes, etc.

tregado al olvido en Sion las solemnidades y los sábados; y ha abandonado al oprobio y á la indignacion de su furor al rey y al sacerdote.[1]

ZAIN. 7 El Señor ha desechado su altar, ha maldecido á su Santuario: ha entregado sus murallas y torres en poder de los enemigos; los cuales han dado voces *de júbilo*, como en una solemne fiesta.

HETH. 8 Determinó el Señor destruir los muros de la hija de Sion, tiró su cordel,[2] y no retiró su mano hasta que la demolió: se resintió el antemural, y quedó luego arrasada la muralla.

TETH. 9 Sepultadas quedan sus puertas entre las ruinas: el *Señor* destruyó ó hizo pedazos sus cerrojos: *desterró* á su rey y á sus magnates entre las naciones: ya no hay Ley; y sus profetas ya no tienen visiones del Señor.

JOD. 10 Sentados están en tierra, y en profundo silencio los Ancianos de la hija de Sion: tienen cubiertas de ceniza sus cabezas, vistiéronse de cilicio, abatida hasta la tierra tienen su cabeza las vírgenes de Jerusalem.

CAPH. 11 Cegáronse mis ojos de tanto llorar: estremeciéronse mis entrañas, derramóse en tierra mi corazon[3] al ver el quebranto de la hija del pueblo mio, cuando los pequeñuelos y niños de teta desfallecian *de hambre* en las plazas de la ciudad.

LAMED. 12 Ellos decian á sus madres: ¿Dónde está el pan[4] y vino? cuando, á manera de heridos, iban muriéndose por las calles de la ciudad, cuando exhalaban su alma en el regazo de sus madres.

MEM. 13 ¿Con quién te compararé, ó á qué cosa te asemejaré, oh hija de Jerusalem? ¿A quién te igualaré, á fin de consolarte, oh vírgen hija de Sion? Porque grande es como el mar tu tribulacion. ¿Quién podrá remediarte?

NUN. 14 Tus profetas te vaticinaron cosas falsas y necias: y no te manifestaban tus maldades para moverte á penitencia; sino que te profetizaban falsamente sucesos[5] *contra tus enemigos*, y su expulsion.[6]

SAMECH. 15 Todos cuantos pasaban por el camino, *te insultaban* dando palmadas; te silbaban, y meneaban su cabeza contra la hija de Jerusalem, diciendo: ¿Es esta la ciudad de extremada belleza, el gozo de todo el mundo?

PHE. 16 Abrieron contra tí su boca todos tus enemigos: daban silbidos, y rechinaban sus dientes, y decian: Nosotros nos la tragarémos: ya llegó el dia que estábamos aguardando; ya vino, ya le tenemos delante.

AIN.[7] 17 El Señor ha hecho lo que tenia resuelto; cumplió lo que habia anunciado desde los tiempos antiguos:[8] te ha destruido sin remision, y te ha hecho un objeto de gozo para tus enemigos; y ha ensalzado la pujanza de los que te odiaban.

SADE. 18 El corazon de los *sitiados* levantó el grito al Señor desde sobre las murallas de la hija de Sion: derrama, *oh Jerusalem*, dia y noche *haz correr*, á manera de torrente, las lágrimas; no reposes, ni cesen de llorar tus ojos.[9]

COPH. 19 Levántate, clama de noche *al Señor*, desde el principio de las vigilias:[10] derrama como agua tu corazon ante su presencia: levanta ácia él tus manos, haciéndole presente la vida de tus parvulitos que se están muriendo de hambre en todas las esquinas y encrucijadas de las calles.

RES. 20 Oh Señor, mira y considera á quién has tú desolado de esta manera. ¿Y será verdad que las mugeres se coman sus propios hijos, niños del tamaño de la palma de la mano?[11] ¿Y será asesinado dentro del Santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

SIN. 21 Muertos yacen por fuera el mozo y el anciano; mis vírgenes y mis jóvenes han sido pasados á cuchillo: los has hecho perecer en el dia de tu furor: los has herido de muerte sin compasion ninguna.

THAU. 22 Tú *Señor*, has convidado como á una gran fiesta á esa nacion *enemiga*, para que me aterrase por todos lados: y en aquel dia de tu furor no hubo nadie que pudiese escapar y salvarse: á aquellos que yo crié y alimenté,[12] los hizo perecer el enemigo mio.

CAPITULO III.

Prosigue Jeremias lamentándose, primero de sus propios trabajos, y despues de los comunes á toda la ciudad. Alegóricamente habla en la mayor parte del capítulo de los trabajos de nuestro Señor Jesu-Christo en su pasion, del cual fue Jeremias un bosquejo en muchos sucesos de su vida.

ALEPH. HOMBRE soy yo que estoy viendo la miseria mia *ó afliccion* en la vara de la indignacion de el *Señor*.

ALEPH. 2 Entre tinieblas *ó aflicciones* me ha hecho andar, y no en el resplandor de la luz.

ALEPH. 3 No ha cesado dia y noche de descargar sobre mí su mano.

BETH. 4 Ha hecho envejecer mi piel y mi carne, y ha quebrantado mis huesos.[13]

BETH. 5 Ha levantado una pared al rededor mio;[14] y me ha cercado de amarguras y de congojas.

BETH. 6 Colocado me ha en lugar tenebroso, como á aquellos que ya han muerto para siempre.

GHIMEL. 7 Me circunvaló por todos lados para que no escapase: púsome pesados grillos.

GHIMEL. 8 Y aunque yo clame y ruegue, no hace caso de mis plegarias.[15]

GHIMEL. 9 Cerró mis caminos como con piedras de sillería: desbarató todos mis senderos *ó designios*.

DALETH. 10 Ha venido á ser para mí como un oso en acecho, como un leon en lugar oculto.

DALETH. 11 El ha trastornado mis senderos, y me ha destrozado; abandonado me ha á la desolacion.[16]

DALETH. 12 Entesó su arco, y me puso por blanco de sus saetas.

HE. 13 Ha clavado en mis lomos las flechas de su aljaba.[17]

HE. 14 He venido á ser el escarnio de todo mi pueblo, y su cantinela diaria.

HE. 15 Llenado me ha de amargura, me ha embriagado de ajenjo.

[1] IV. Reg. XXV. v. 21.—Jerem. LII. v. 10.
[2] Como hacen los arquitectos cuando quieren allanar la superficie de un sitio, ó ponerla á nivel. Véase IV. Reg. XXI. v. 14.
[3] Es una hypérbole para denotar la suma grandeza del dolor.
[4] Los Setenta usan de las voz σῖτος, la cual no solo significa trigo ó pan, sino tambien alimento en general: al modo que, en castellano, tener pan denota muchas veces tener que comer.
[5] Contra tus enemigos los chaldeos. La voz assumptio, de que usa la Vulgata, significa lo mismo (dice S. Gerónimo) que la palabra onus, esto es, profecía pesada ó terrible, anuncio duro, etc. En el hebreo se lee משאות massoth, que quiere decir cargas.
[6] O que los arrojarias de tu tierra.
[7] La letra Ain está en el abecedario hebreo antes de la Phe. No se sabe la causa de esta inversion que aquí se observa. La letra Phe significa boca; y tal vez por eso puso dicha letra, como en continuacion de lo que se decia en el verso anterior. Lo mismo se nota en el cap. III. v. 48, 49.
[8] Deut. XXVIII. v. 15.—Lev. XXVI. v. 16.
[9] Jerem. XIV. v. 16.
[10] Véase Vigilia.
[11] El hebreo טפחים thipujim, palmares, hijitos tiernos y pequeñuelos: puede traducirse niños que criaba yo.
[12] En el hebreo se lee אשר־טפחתי thipatji, á quienes crié.
[13] A fuerza de tantos golpes.
[14] Para hacer una cárcel, acomodándola á mi cuerpo.
[15] O las desechará. Véase Jerem. XIV. v. 11.—VII. v. 16.—IX. v. 14.
[16] Aunque en la Vulgata se use el femenino desolatam, en el hebreo se lee el masculino. Y así en la Vulgata se debe suplir para el buen sentido animam meam.
[17] Las flechas se llaman en estilo oriental hijas de la aljaba, porque salen de ella, donde están encerradas como en el vientre de su madre. Véase Hijo.

VAU. 16 Ha quebrado todos mis dientes, dándome *pan lleno de* arena:[1] ceniza me ha dado á comer.

VAU. 17 Desterrada está de mi alma la paz, *ó abundancia;* no sé ya lo que es felicidad.

VAU. 18 Y dije yo: Ha desaparecido para mí todo término *de mis males*, y toda la esperanza que tenia en el Señor.[2]

ZAIN. 19 Acuérdate, *Señor*, de mi miseria y persecucion,[3] y del ajenjo y de la hiel *que me hacen beber*.

ZAIN. 20 De contínuo tengo en la memoria estas cosas, y se repudre dentro de mí el alma mia.

ZAIN. 21 *Con todo*, considerando estas cosas dentro de mi corazon, hallaré mi esperanza *en el Señor*.

HETH. 22 Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos *del todo*, porque jamás han faltado sus piedades.

HETH. 23 Cada dia las hay nuevas[4] desde muy de mañana: grande es, *oh Señor*, tu fidelidad.

HETH. 24 Mi herencia, dice el alma mia, es el Señor: por tanto pondré en él mi confianza.

TETH. 25 Bueno es el Señor, para los que esperan en él, para las almas que le buscan.

TETH. 26 Bueno es aguardar en silencio la salud *que viene* de Dios.

TETH. 27 Bueno es para el hombre el haber llevado el yugo ya desde su mocedad.[5]

JOD. 28 Se estará quieto y callado; porque ha tomado sobre sí el yugo.[6]

JOD. 29 Su boca la pegará al suelo, para ver si *orando* consigue lo que espera.

JOD. 30 Presentará su mejilla al que le hiere: le hartarán de oprobios.

CAPH. 31 Pero no para siempre *le* desechará de sí el Señor.[7]

CAPH. 32 Pues si él *nos* ha desechado, aun se apiadará *de nosotros*, segun la abundancia de sus misericordias.

CAPH. 33 Puesto que no de buena gana abate él, ni desecha á los hijos de los hombres,

LAMED. 34 ni huella debajo de sus pies, *como un tirano*, todos los cautivos de la tierra,

LAMED. 35 ni pesa con infiel balanza, ante su presencia, la causa del hombre,

LAMED. 36 ni daña con injusta sentencia á hombre ninguno: eso no sabe el Señor hacerlo.

MEM. 37 ¿Quién es aquel que ha dicho, que se hace alguna cosa sin que el Señor lo ordene?

MEM. 38 ¿No vienen acaso de órden del Señor los males y los bienes?

MEM. 39 Pues ¿por qué se ha de quejar nunca hombre viviente del castigo de sus pecados?[8]

NUN. 40 Examinemos, y escudriñemos nuestros pasos, y convirtámonos al Señor.

NUN. 41 Levantemos al cielo, ácia el Señor, junto con las manos, nuestros corazones.

NUN. 42 Nosotros *empero* nos portamos inícuamente, y provocamos, *oh Señor*, tu enojo: por eso te muestras tú inexorable.

SAMECH. 43 Te cubriste de furor[9] y nos castigaste: mataste sin perdonar á nadie.

SAMECH. 44 Pusiste una nube delante de tí, para que no pudiesen llegar á tu presencia nuestras plegarias.[10]

SAMECH. 45 Tú nos has arrancado de cuajo, y arrojado como basura en medio de los pueblos.

PHE. 46 Han abierto todos los enemigos su boca contra nosotros.

PHE. 47 Convirtióse la profecía en terror nuestro, y en lazo, y en ruina nuestra.[11]

PHE. 48 Rios de agua salen de mis ojos en vista del quebranto de la hija del pueblo mio.

AIN. 49 Deshácense mi ojos en contínuo llanto:[12] porque no hay reposo alguno,

AIN. 50 hasta tanto que el Señor vuelva desde el cielo su vista, y se ponga á mirar.

AIN. 51 Las muchas lágrimas que he derramado por los *desastres de* todas las hijas *ó pueblos* de mi patria,[13] han consumido en mí todo el jugo *ó espíritu* vital.

SADE. 52 Como de ave en el cazadero, se apoderaron de mí mis enemigos sin que yo les diese motivo.

SADE. 53 Cayó en el lago *ó fosa*[14] el alma mia: han puesto la losa sobre mí.

SADE. 54 Las aguas *de la tribulacion* descargaron como un diluvio sobre mi cabeza. Yo dije entónces: Perdido estoy.

COPH. 55 Invoqué, oh Señor, tu *santo* nombre desde lo mas profundo de la fosa,

COPH. 56 y tú escuchaste mi voz: no cierres, pues, tus oidos á mis sollozos y clamores.

COPH. 57 Te me acercaste en el dia que te invoqué; y me dijiste: No temas.

RES. 58 Tú fallaste á favor del alma mia, oh Señor, oh Redentor de mi vida.[15]

RES. 59 Viste, oh Señor, las iniquidades de ellos contra mí: hazme justicia.

RES. 60 Viste todo su furor, todas sus maquinaciones contra mí.

SIN. 61 Tú oiste, oh Señor, sus oprobios, y todos sus proyectos contra mí,

SIN. 62 y las palabras *malignas* de los que me hacen la guerra, y todo cuanto traman contínuamente contra mí.

SIN. 63 Repara, *Señor*, todas sus idas y vueltas: yo soy siempre el objeto de sus canciones *burlescas*.

THAU. 64 Tú les darás, oh Señor, lo que merecen las obras de sus manos.

THAU. 65 Pondrás sobre su corazon, en vez de escudo, las aflicciones que les enviarás.[16]

THAU. 66 Oh Señor, tú los perseguirás con saña, y los exterminarás debajo de los cielos.

[1] O de chinitas, ó granitos de arena. Prov. XX. v. 17.—Ps. CI. v. 10. Véase Ceniza.
[2] Estas expresiones son hyperbólicas, y solo se dicen para denotar el exceso de dolor. Véase Job cap. XXX. v. 14.
[3] Pobreza significa tambien desgracia, tribulacion, etc. Véase Pobre.
[4] La palabra novi de la Vulgata no es verbo, sino adjetivo masculino, correspondiente al del texto hebreo. Pero en latin el substantivo miserationes, á quien se refiere, es femenino, y así la terminacion del adjetivo debió ser novæ, como se lee en algunos códices de la Vulgata. Lo mismo sucedió en el Psalm. XXVI. v. 4. al traducir unam petii, etc. en vez de unum y en algunos otros lugares. Véase Vulgata.
[5] No solamente el yugo de la Ley del Señor, sino tambien el de los trabajos y aflicciones que le envía Dios para su bien, y con que le corrige y castiga como padre.
[6] Y en este suave yugo del Señor ha hallado él su reposo y consuelo. Matth. XI. v. 29.
[7] Ps. LXXVI. v. 10.—Deut. XXXII. v. 39.
[8] Dios siempre nos castiga en esta vida ménos de lo que merecemos por nuestros pecados: mas en el infierno ejercerá su justicia rigorosa. Véase Pecado.
[9] Se representa aquí á Dios, como á un amo irritado y lleno de cólera, que sale hecho un leon contra todos, sean domésticos ó extraños: lo cual denota la gravedad de los pecados, y la pena ó castigo que dará á los obstinados pecadores.
[10] Is. LIX. v. 2.
[11] Los oráculos de los Profetas.
[12] Parece que se me saltan los ojos de tanto llorar.
[13] Dependientes de Jerusalem, que es la metrópoli, ó madre de todos.
[14] El pozo ó cárcel llena de cieno, en que metieron á Jeremías los malvados de Jerusalem. Jerem. XXXVIII. v. 6. En sentido alegórico significa el sepulcro de Jesu-Christo, y la losa con que le taparon.
[15] Alude á que el Señor le libró de la prison, y le salvó la vida por medio de Abdemelech. Jerem. XXXVIII. v. 13.
[16] En la version de Ferrara se traduce: Les darás á ellos ansias, ó congojas de corazon; tu maldicion á ellos: ó imprecacion tuya para ellos, como traduce Arias Montano.

CAPITULO IV.

El Profeta sigue llorando las miserias que padeció su pueblo en el sitio de Jerusalem por los châldeos, en castigo de los pecados de los falsos profetas y malos sacerdotes. Profetiza á los idumeos las mismas calamidades; y anuncia á Jerusalem el fin de las suyas.

ALEPH. ¡COMO se ha oscurec..o e. oro de. .emplo, y mudado su color bellísimo![1] ¡Dispersas *¡ay! dispersas* están las piedras del Santuario por los ángulos de todas las plazas!

BETH. 2 ¡Los ínclitos hijos de Sion, que vestian *de tisú* de oro[2] finísimo, cómo son ya mirados cual si fuesen vasos de barro, obra de manos de alfarero!

GHIMEL. 3 Aun las mismas lamias[3] descubren sus pechos, y dan de mamar á sus cachorrillos: pero cruel la hija de mi pueblo imita al avestruz del Desierto,[4] *y los abandona.*

DALETH. 4 Al niño de pecho se le pegaba la lengua al paladar, por causa de la sed: pedian pan los parvulitos, y no habia quien se le repartiese.

HE. 5 Aquellos que comian con mas regalo, han perecido *de hambre* en medio de las calles: cubiertos se ven de basura *ó andrajos* aquellos que se criaban entre púrpura *y ropas preciosas.*

VAU. 6 Y ha sido mayor *el castigo* de las maldades[5] de la hija de mi pueblo, que el *del* pecado de Sodoma; la cual fue destruida en un momento, sin que tuviese parte mano de hombre.

ZAIN. 7 Sus Nazareos[6] eran mas blancos que la nieve, mas lustrosos que la leche, mas rubicundos que el marfil antiguo,[7] mas bellos que el zafiro.

HETH. 8 *Pero ahora* mas denegrido que el carbon está su rostro, ni son conocidos por las calles: pegada tienen su piel á los huesos, árida y seca como un palo.

TETH. 9 Ménos mala fue la suerte de los que perecieron al filo de la espada, que la de aquellos que murieron de hambre: pues estos se fueron aniquilando, consumidos por la carestía de la tierra.

JOD. 10 Las mugeres, de suyo compasivas, pusieron á cocer con sus manos á sus propios hijos: estos fueron su vianda en tiempo de la calamidad de la hija del pueblo mio.

CAPH. 11 El Señor ha desahogado su furor, ha derramado la ira de su indignacion, ha encendido en Sion un fuego que ha consumido *hasta* sus cimientos.

LAMED. 12 No creian los reyes de la tierra, ni los habitantes todos del mundo que el enemigo y adversario entrase por las puertas de Jerusalem:

MEM. 13 pero entró por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes, que en medio de ella derramaron la sangre de los justos.

NUN. 14 Andaban errantes como ciegos por las calles, amancillándose con la sangre; y no podian evitarlo, aunque se alzaban la extremidad de sus vestidos *para no mancharse.*

SAMECH. 15 Apartáos, inmundos, decian gritando á los otros; retiráos, marchad fuera, no nos toqueis: porque *de resultas de eso* tuvieron pendencias entre sí; y los que fueron dispersos entre las naciones, dijeron:[8] No volverá el *Señor* ya á habitar entre ellos:

PHE. 16 el rostro *airado* del Señor los ha dispersado: ya no volverá él á mirarlos: no han respetado la persona de los sacerdotes, ni se han compadecido de los ancianos.

AIN. 17 Cuando aun subsistíamos, desfallecian nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro,[9] poniendo nuestra atencion en una nacion que no habia de salvarnos.

SADE. 18 Al andar por nuestras calles hallaban tropiezos nuestros pies: acercóse nuestro fin: completáronse nuestros dias, pues ha llegado nuestro término.

COPH. 19 Mas veloces que las águilas del cielo han sido nuestros enemigos: nos han perseguido por los montes, nos han armado emboscadas en el Desierto.[10]

RES. 20 El Christo[11] del Señor, resuello de nuestra boca, ha sido preso por causa de nuestros pecados; aquel á quien habíamos dicho: A tu sombra vivirémos entre las naciones.[12]

SIN. 21 Gózate y regocíjate, *oh* hija de Edom[13] que habitas en la tierra de Hus: tambien te llegará á tí el cáliz *de la tribulacion;* embriagada serás y despojada *de todos los bienes.*

THAU. 22 Oh hija de Sion, tiene su término el castigo de tu maldad: el Señor nunca mas te hará pasar á otro pais.[14] *Mas* él castigará, oh hija de Edom, tu iniquidad, él descubrirá tus maldades.

CAPITULO V.

ORACION DE JEREMIAS PROFETA.

Recopila el Profeta lo que ha dicho en los capítulos antecedentes. No se conoce el lugar y tiempo en que compuso esta oracion.

ACUERDATE, oh Señor, de lo que nos ha sucedido: mira y considera nuestra ignominia.

2 Nuestra heredad ha pasado á manos de extrangeros, en poder de extraños se hallan nuestras casas.

3 Nos hemos quedado *como* huérfanos, privados de su padre: están como viudas nuestras madres.

4 A precio de dinero bebemos nuestra agua, y con dinero compramos nuestra leña.

5 Atados del cuello nos conducen *como á bestias,* no se da descanso á los fatigados.

6 Alargamos nuestras manos á los egypcios y á los asyrios, para saciarnos de pan.

7 Pecaron nuestros padres, y ya no existen; y el castigo de sus iniquidades le llevamos nosotros.[15]

8 Nuestros esclavos se han enseñoreado de nosotros;[16] no hubo quien nos libertase de sus manos.

9 Con peligro de nuestras vidas vamos á lugares desiertos en busca de pan, temiendo siempre la espada.

[1] II. Paral III. Con el incendio del Templo quedaron ahumadas y denegridas todas las paredes, que antes parecian una ascua de oro, de cuyo metal estaban cubiertas, y el cual se llevarian los châldeos.

[2] En el hebreo: Estimados como finísimo oro.

[3] O bestias feroces. Véase Is. XXXIV. v. 14. en la nota. Aquí parece que denota el perro marino, pez sumamente voraz y carnívoro.

[4] Job XXXIX. v. 14.

[5] Véase Pecado.

[6] Véase Num. VI. v. 18.—Jud. XIII. v. 5.

[7] Teñido de color de púrpura. Así solian usarle los antiguos. Hom. Iliad. IV.—Virg. Eneid. XII.

[8] Jerem. XXX. v. 17.

[9] Acia el Egypto, el cual fue asolado por los châldeos.

[10] Alude al rey Sedecías cuando huia perseguido de los châldeos. IV. Reg. XXV. v. 4.—Jerem. XXXIX. v. 5.—LII. v. 8.

[11] La expresion de la Vulgata Christus Dominus parece que no se puede entender sino de Jesu-Christo. Algunos la entienden literalmente del rey Sedecías. Por el resuello se entiende la respiracion, el aliento ó la vida, la cual pende de él.

[12] Segun S. Agustin se indica aquí que la verdadera Iglesia se establecerá entre los gentiles convertidos á la fe, entre los cuales serán comprendidos los judíos que crean en Christo.

[13] Es una ironía contra los idumeos, aliados entónces de los châldeos contra Jerusalem; pero destruidos por estos, pasados unos cinco años.

[14] En efecto nunca mas fueron llevados cautivos á otro pais. Porque en la última ruina de Jerusalem, en tiempo de los romanos, ellos mismos se dispersaron por toda la tierra, como lo están hoy dia.

[15] No somos nosotros inocentes (vers. 16); pero mas culpables son nuestros padres: fueron ellos los autores de los desórdenes del dia, y murieron sin experimentar estos males.

[16] Eran los châldeos descendientes de Châm, el cual fue condenado por su padre Noé á servir á Sem. Gen. IX. v. 27.

10 Quemada *y denegrida* como un horno ha puesto nuestra piel la hambre atroz.

11 Deshonraban á las mugeres en Sion, *violaban* á las vírgenes en las ciudades de Judá.

12 Colgados de la mano *en un madero* han sido los príncipes;[1] no han tenido respeto alguno á las personas de los ancianos.

13 Abusaron deshonestamente de los jóvenes; y los muchachos caian al peso de la leña.[2]

14 Faltan *ya* en las puertas los Ancianos, ni se ven los jóvenes en el coro de los músicos que tañen.

15 Extinguióse la alegría en nuestro corazon: convertido se han en luto nuestras danzas.

16 Han caido de nuestras cabezas las coronas *ó guirnaldas:*[3] ¡ay de nosotros que hemos pecado!

17 Por esto ha quedado melancólico nuestro corazon: por esto perdieron la luz nuestros ojos.

18 Porque desolado está el monte *santo* de Sion: las raposas *y demas fieras* se pasean por él.

19 Empero tú, oh Señor, permanecerás eternamente: tu solio subsistirá en todas las generaciones venideras.

20 ¿Por qué para siempre te has de olvidar tú de nosotros? ¿Nos has de tener abandonados por largos años?

21 Conviértenos, oh Señor, á tí, y nos convertirémos:[4] renueva tú nuestros dias *felices,* como desde el principio.

22 Mas tú, *Señor,* nos has desechado como para siempre: te has irritado terriblemente contra nosotros.

LA PROFECIA DE BARUCH.

CAPITULO PRIMERO.

Los judíos de Babylonia envian á los de Jerusalem el libro de Baruch, juntamente con algun dinero recogido para que ofreciesen holocaustos y rogasen á Dios por ellos, por Nabuchôdonosor y por su hijo Balthasar; y hacen una solemne confesion de sus pecados.

Y ESTAS son las palabras del libro que escribió Baruch hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Sedei, hijo de Helcías, en Babylonia,

2 el año quinto, á siete del mes, desde que los châldeos se apoderaron de Jerusalem y la incendiaron.

3 Y leyó Baruch las palabras de este libro en presencia de Jechônías, hijo de Joakim, rey de Judá, y delante de todo el pueblo que acudia á oirlas,

4 y delante de todos los magnates de la estirpe real, y delante de los ancianos, y delante del pueblo desde el mas pequeño hasta el mas grande de todos cuantos habitan en Babylonia, junto al rio Sodi;[5]

5 los cuales lloraban oyendo *á Baruch;* y ayunaban en la presencia del Señor.

6 E hicieron una colecta de dinero, conforme la posibilidad de cada uno;

7 y le remitieron á Jerusalem, á Joakim hijo de Helcías, hijo de Salom sacerdote, y á los sacerdotes, y á todo el pueblo que se hallaba con él en Jerusalem:

8 despues que *Baruch* hubo recibido los vasos del Templo del Señor, que habian sido robados del Templo, para volverlos otra vez á tierra de Judá, á diez del mes de Sivan; vasos de plata que habia hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá,

9 así que Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, hubo aprisionado á Jechônías, y á los príncipes, á todos los magnates, y al pueblo de la tierra, y llevádoselos presos desde Jerusalem á Babylonia.

10 Y dijéronles *en una carta lo que sigue:* Hé aquí que os enviamos dinero, con el cual compraréis *víctimas para* los holocaustos, é incienso, y haced ofrendas,[6] é inmolad víctimas por el pecado en el altar del Señor Dios nuestro.[7]

11 Y rogaréis por la vida de Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, y por la vida de Balthasar su hijo, á fin de que los dias de ellos sobre la tierra sean como los del cielo;[8]

12 y para que el Señor nos conceda á nosotros fortaleza, y nos haga ver la luz *de la prosperidad,*[9] para vivir *felizmente* bajo el amparo de Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, y bajo el amparo de su hijo Balthasar, y les sirvamos á ellos[10] por largo tiempo, y seamos gratos á sus ojos.

13 Rogad tambien por nosotros mismos al Señor Dios nuestro: porque hemos pecado contra el Señor Dios nuestro, y no se ha apartado su ira de sobre nosotros hasta el dia presente.

14 Y leed este libro, *ó escrito,* el cual os hemos enviado para que se haga la lectura de él en *donde estaba* el Templo del Señor, en dia solemne y tiempo oportuno.

15 Diréis, pues: Del Señor Dios nuestro es la justicia *ó santidad;* mas de nosotros la confusion de nuestros rostros: como está sucediendo en este dia á todo Judá, y á los moradores *todos* de Jerusalem,

16 á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, y á nuestros sacerdotes, y á nuestros Profetas, y á nuestros padres.

17 Pecado hemos contra el Señor Dios nuestro, y no le creimos, faltos de confianza en él;

18 y no le estuvimos sumisos, ni quisimos escuchar la voz del Señor Dios nuestro, para proceder conforme á los mandamientos que él nos habia dado.

19 Desde aquel dia en que sacó de tierra de Egypto á nuestros padres hasta el presente, hemos sido rebeldes al Señor Dios nuestro; y disipados *ó entregados á nuestros vicios,* nos apartamos de él por no oir su voz.

20 Por lo cual se nos han apegado muchos desastres, y las maldiciones intimadas por el Señor á su siervo Moysés;[11] por el Señor que sacó de la tierra de Egypto á nuestros padres para darnos una tierra que mana leche y miel, *maldiciones* que estamos experimentando en el dia de hoy.

21 Nosotros empero no quisimos escuchar la voz del

[1] Solian cortar la cabeza á los reos de muerte, y colgarlos despues de una mano en un madero.

[2] Otros traducen: Murieron en el patíbulo. Otros: Apaleados.

[3] Véase Corona.

[4] Sin tí, ó sin tu gracia, no podemos nosotros convertirnos á tí. Véase Gracia.

[5] Sodi en hebreo significa soberbia. Se cree que Baruch llamó así al rio Euphrates; al cual Ezechiel dió el nombre de Chôbar, esto es, Gran rio. Cap. I. v. 1.

[6] La expresion facite manna, que en el griego dice ποιήσατε μαννα, denota las ofrendas de pan, de harina y de vino. Los Setenta usan de la voz manna en vez de la hebrea מנחה minjah que significa ofrenda, libacion, etc. Lev. II. v. 1.—Jerem. XVII. v. 26.

[7] La ara que los pocos judíos que quedaron, erigieron en Jerusalem, despues que se retiraron los châldeos.

[8] Psalm. LXXXVIII. v. 30.

[9] Véase Luz.

[10] Mas bien que á otros amos.

[11] Lev. XXVI.—Deut. XXVII y XXVIII.